



## Racismo y solidaridad en la Europa actual

**C**ONTRADICTORIO, como propio del ser humano en que anida, es el doble fenómeno de la solidaridad y la xenofobia. El autor de este artículo, desde su cátedra universitaria de Antropología social y la Comisión Europea contra el Racismo, analiza la actualidad de esta ambivalente actitud de intolerancia y comprensión humanas. ¿Se trata de una pugna entre la tendencia a la globalización internacional y la tribalización de los nacionalismos emergentes? ¿Qué hacer para que triunfe el ángel de la solidaridad sobre el demonio étnico de la exclusión?

Tomás Calvo Buezas\*

**L**OS medios de comunicación social nos despiertan periódicamente a un mundo de relaciones sociales que creíamos,

\* Catedrático de Antropología Social de la Universidad Complutense y Representante de España en la Comisión Europea contra el Racismo del Consejo de Europa.

hipócritamente, ausente de nuestro suelo español y europeo. Una ráfaga rápida con los titulares de periódico de los últimos meses son un exponente condensado de tan profundos y graves problemas.

«*Mueren 11 ilegales* al volcar un camión en Gerona» (todos los periódicos). «Se sospecha que varios inmigrantes magrebíes de la «*patera rodante*» de Gerona huyeron tras el accidente. Tenía el camión una trampilla para que subieran los ilegales y que servía también de improvisado retrete» (*ABC*). «*Entra a España o revienta*. Por 400.000 pesetas, las mafias ofrecen incluso trabajo. Precios para los magrebíes: patera, 100.000; pesquero, 150.000; ferry, 250.000; paso del estrecho con trabajo asegurado en España, entre 400.000 y 600.000; destino más allá de los Pirineos, 350.000. El sueldo medio de un magrebí es de 35.000 pts. en su país» (*El Mundo*). «España y Marruecos investigan una red internacional dedicada al tráfico de inmigrantes hacia Europa» (*El País*). «Angustiosa espera a la puerta de Europa. Más de 700 ilegales aguardan en Ceuta y Melilla en condiciones difíciles la hora de entrar en España» (*El País*). Y de nuestra memoria aún no se han borrado las tristes imágenes y noticias de hace meses con los *africanos de Ceuta*, expulsados y transportados a sus países.

Y tampoco otras mafias de tráfico humano, más perversas y frecuentes, como la trata moderna «negrera», esta vez con signo espacial inverso, de América a Europa, pero con similar humillación para la dignidad humana. «Miles de mujeres dominicanas, víctimas en España de *redes de prostitución*. Después del tráfico de armas, la prostitución es la que mueve más dinero del mundo» (*Hoy de Badajoz*). «Desmantelada una red que trajo ilegalmente a España a 1.000 mujeres para prostituirse».

Y pasemos a otro ámbito, social y públicamente más pulcro y «racional», como es el *universitario*, donde también pueden darse, aunque sea en forma aislada y excepcional, estos tristes botones de muestra: «La UNED suprime capítulos de un *libro de texto* por xenófobo. El autor arremete contra gitanos, mujeres y madres solteras» (*El País*). «Un profesor de Instituto enseña *teorías racistas* a menores» (*El País*). «Educación expedientará al catedrático que proclama la inferioridad de los negros» (*El País*). Y estas dos noticias vienen a colmar el vaso del debate público tras la denuncia por racista y sexista del libro de texto universitario *Psicología de la personalidad y sus trastornos*, del Profesor Guillermo Quintana (1).

(1) Pueden verse mis libros: Tomás Calvo Buezas, *Crece el racismo, también la solidaridad*, Tecnos, Madrid, 1995; T. Calvo Buezas, *¿España racista?*, Anthropos, Barcelona, 1990; T. Calvo Buezas, *El racismo que viene*, Tecnos, Madrid, 1990. En ellos expongo los resultados de mis investigaciones sobre las actitudes ante otros pueblos y valores de los

Si echamos la mirada por encima de los Pirineos y miramos a la casa del vecino, Francia, vemos que las cosas no andan mejor, e incluso diríamos que bastante peor, aunque allí la inmigración es mucho más numerosa y los problemas más graves. El detonante del conflicto fue el proyecto de *Ley de inmigración*, pero hay que contextualizarlo políticamente en el *triunfo de la extrema derecha* en las elecciones municipales de Vitrolles. Leamos estos títulos días antes de las tumultuosas manifestaciones en contra del proyecto de ley y a favor de los inmigrantes: «La ultraderecha de Le Pen gana en Vitrolles y se hace con el control de una cuarta alcaldía en Francia. Catherine Mégret, esposa del ideólogo *ultra* Bruno Mégret, fue elegida alcaldesa de Vitrolles, con más de un 52% de los votos» (*El País*). Y al día siguiente, ese mismo diario traía un editorial, «*Victoria xenófoba*», que terminaba con estas esclarecedoras palabras: «La Europa que va hacia Maastricht tiene peores enemigos que los que sólo son euroescépticos o nacionalistas de terruño: aquellos que creen que los huéspedes de Europa no deben jamás convertirse en europeos y ser siempre ciudadanos de segunda clase» (*El País*). ¿Por qué este triunfo del Frente Nacional de Le Pen? Un artículo de esos días se titulaba «*La trinchera del miedo*. Electores de Vitrolles explican las razones que les han llevado a dar la cuarta alcaldía francesa al Frente Nacional de Le Pen». Y comenzaba dicho artículo con este sonsonete, repetido como «una letanía» por los votantes del FN: «Hace veinte años, Vitrolles era una aldea tranquila de la Provenza, llena de olivares. Se vivía bien. Ahora es horrible. Casas y cemento por todas partes. Paro, inseguridad, pandillas de magrebíes roban, extorsionan a los niños y atacan a las personas mayores. No soy racista, pero...» (2).

Ante ese clima, de fervoroso aplauso al discurso xenófobo de Le Pen, y al proyecto de ley de inmigración, que entre otras dudosas cláusulas exigía a

escolares de 14 a 19 años, con una encuesta comparativa entre 1986 y 1993, en la que se muestra claramente el auge de las actitudes prejuiciosas y racistas en este período, en que se han hecho «visibles» los inmigrantes en España, coincidiendo con los problemas de paro, droga, inseguridad ciudadana y descrédito de las instituciones políticas. También hay una encuesta sobre actitudes de los profesores, en T. Calvo, *El racismo que viene*, op. cit.

(2) Sobre la problemática francesa de las migraciones pueden verse entre otros: A. Bastenier y F. Dassetto (eds.), *Immigrations et Nouveaux Pluralismes*, Editions Universitaires de Boeck, Bruxeles, 1991; IEREM, ISOPLAN, ICEM, *Migrations et développement en Méditerranée, transferts et acteurs*, Étude pour la DGI de la Commission, 1994-95; E. M<sup>a</sup> Mung, *Commerçants magrebíes et asiatiques en France*, Masson, 1990; D. Rigandial, *Le nouveaux travailleurs étrangers*, OPM, 1992; Sami Naïr, *Lettre Ouverte à Charles Pasqua, de la part de ceux qui ne sont pas bien nés*, Editions du Senil, 1994; P. Schnapper, *L'Europe des immigrés*, Editions Bourin, 1992; G. Simon, *Géodynamique des migrations internationales dans le monde*, PUF, París, 1995.

los ciudadanos franceses reportar a la policía o municipalidad el final de la estancia de extranjeros con visa, surgió el debate público y con ello la llamada a la *desobediencia civil* por parte de intelectuales y artistas franceses, y las masivas manifestaciones populares contra la ley y a favor de los inmigrantes. El Primer Ministro francés Alain Juppé defendía la ley, pero hacía pública manifestación de que «siempre he rechazado las tesis racistas y me he negado a todo compromiso con sus propagandistas... La Francia que amamos es también la República, es decir un conjunto de principios y de valores que fundamentan una moral, en primera línea de los cuales están la libertad, la igualdad, la fraternidad y la laicidad» (*El País*). Este mismo diario, en ese mismo día, titulaba un editorial: «*Je t'aime, France*», y comenzaba así: «Francia tiene, entre otros, dos problemas coyunturales: su propio ser y Le Pen. Ambos están estrechamente vinculados. Que parte de la intelectualidad y de los ciudadanos con más inquietudes se hayan movilizado contra el Gobierno puede parecer errar el tiro, cuando el enemigo a batir es el neofascismo del Frente Nacional. Pero si se ha llegado a este deterioro es porque la derecha democrática, que gobierna, no ha plantado cara a la derecha racista y xenófoba de Le Pen» (*El País*). Así están las cosas en nuestro democrático, hospitalario, fraterno, igualitario y libre país de Francia, pero no caigamos en fatuo narcisismo; Francia tiene más de 6 millones de inmigrantes, que representan en torno al 8.2% de la población, mientras que en España, con unos 600.000 inmigrantes, nos situamos en un 1.6%.

Pero echemos también una mirada, dentro del caleidoscopio europeo de los últimos meses, a otras coordenadas alentadoras de *solidaridad y hospitalidad humanitaria*.

### Frente a la Europa racista, la Europa solidaria

EL 31 de enero de 1997, se inauguró en La Haya (Holanda) el *Año Europeo contra el Racismo*, con discursos en el Parlamento, del Primer Ministro de los Países Bajos, el Presidente del Parlamento Europeo y el Presidente de la Comisión Europea, quienes solemnemente firmaron una Declaración en la que afirman: «El derecho fundamental de toda persona a vivir sin discriminación ni intimidación basada en la raza, el color, la religión o el origen nacional o étnico», impulsando a todos los agentes sociales a participar en el Año Europeo contra el Racismo, «invitando a las instituciones europeas, a los poderes públicos, a las organizacio-

nes privadas y a la ciudadanía, a nivel europeo, nacional y local, a contribuir en la lucha contra el racismo, la xenofobia y el antisemitismo en la vida cotidiana, en la escuela, en el trabajo y en los medios de comunicación». En ese hermoso acto, en que participamos representantes gubernamentales y asociaciones privadas, jóvenes de diferentes etnias, razas y nacionalidades, acompañaba una hermosa canción de Denise Jannah hecha para tal acto, cuyo significativo estribillo era «*Different Colours, one rainbow!*» (diferentes colores, sólo un arco iris).

La Declaración del Consejo de Representantes de los Gobiernos de los Estados miembros de la Unión Europea, al declarar 1997 como Año Europeo contra el Racismo, enfatizan dos puntos principalmente: «que el racismo, la xenofobia y el antisemitismo constituye una amenaza para el respeto de los derechos fundamentales y la cohesión económica y social de la Comunidad»; y el segundo punto, que resalta la Declaración: que «las sociedades europeas son multiculturales y multiétnicas, y *su diversidad*, reflejada en la variedad de las distintas culturas y tradiciones, es un factor positivo y enriquecedor» (3).

La *Comisión Europea contra el Racismo y la Intolerancia* del Consejo de Europa, donde están representados, además de todos los países de la UE, el resto de los 40 países europeos, ha establecido (1996) como campos principales, en la lucha de este fenómeno complejo del racismo, los siguientes: 1) la educación formal e informal; 2) cuerpos o instituciones especializadas en la denuncia y control del racismo; 3) sensibilización pública y concientización ética ante el racismo; 4) entrenamiento y sensibilización de los cuerpos policiales y judiciales; 5) no discriminación en el empleo y la vivienda; 6) vida cultural multiétnica con respeto a las minorías; 7) medios de comunicación; 8) especial atención a los grupos más vulnerables (niños, mujeres, segunda generación); 9) legislación firme contra el racismo; 10) investigaciones y estudios (4).

(3) Los Estudios, Informes y Documentos del *Parlamento y del Consejo Europeo* sobre el auge del racismo en Europa son muy abundantes. Pueden citarse, entre otros, los más conocidos: Parlamento Europeo, *Informe Ford sobre el racismo en Europa*, Luxemburgo/Bruselas, edición española del INSERSO, 1991, e *Informe Piccoli sobre el ascenso del racismo y la xenofobia en Europa*, Bruselas, 1993.

(4) La Comisión Europea contra el racismo y la intolerancia (ECRI) a la que pertenece uno de cada uno de los 40 Estados miembros del *Consejo de Europa*, y de la que formo parte (T. Calvo), fue creada en 1993, estando compuesta, según decreto del Comité de Ministros por «personalidades con autoridad moral» y «reconocida experiencia», siendo una de sus principales tareas la de llevar a cabo un informe en profundidad sobre la situación del racismo en los Estados Miembros. Los Documentos de la Comisión a la que aquí

El 13 de marzo de 1997 se constituía en la ciudad tricicultural de Toledo el *Comité Español para el Año Europeo contra el Racismo*, bajo la Presidencia de la Reina, quien afirmó que «debemos implicar a toda la sociedad en la defensa de la tolerancia y el respeto... haciendo una apuesta plural y decidida por la defensa de los valores democráticos, de tolerancia y respeto a todos, avalada por el testimonio de muchos españoles que participan en misiones humanitarias en distintas regiones del mundo», refiriéndose también la Reina a que «nuestra historia y nuestra cultura son el resultado de muy diversas contribuciones, no sólo europeas, sino del mundo islámico y hebreo, y nuestra civilización hispanoamericana está cuajada de ejemplos de voluntad de integración tanto de los pueblos indígenas como del pueblo español». El Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, Presidente del Comité Español, proclamó el lema del Año, «Todos somos humanos», en hebreo, árabe, romano-gitano y castellano, mostrando como dice el cartel anunciador: «La diversidad es el principal valor de la Humanidad. La tolerancia y el respeto entre todos son garantía de convivencia democrática y solidaria. España, crisol de culturas, se une a la Unión Europea contra el Racismo» (5).

Tras estos apuntes descriptivos de hechos, en parte superficiales y anecdóticos, aparece claramente en la escena europea y española una estructura binaria y dialéctica, que se mueve entre dos extremos contradictorios: el paradigma axiológico del humanitarismo igualitario, firmemente proclamado y «predicado», y la praxis cotidiana, económica, cultural y a veces política, de los egoísmos y prejuicios de la sociedad mayoritaria, que a veces afloran en actos xenófobos y racistas. De esta forma se genera con frecuencia un desfase esquizofrénico entre el superestructural código igualitario y la férrea y pedestre realidad social. Para intentar aproximarnos un poco a esa compleja realidad, tal vez puedan ayudarnos las siguientes reflexiones desde la óptica de la sociología y antropología cultural.

nos referimos son los siguientes: ECRI (96)20, *Combating Racism and Intolerance, a basket of good practices* y ECRI (96)43, *Recommandation de politique générale, n° 1 de l'ECRI: la lutte contre le racisme, la xénophobie, l'antisémitisme et l'intolérance*, Consejo de Europa, Estrasburgo, 1996.

(5) El *Comité Nacional del Año Europeo contra el Racismo*, creado por Real Decreto 137/1997, de 31 de enero, y constituido en Toledo el 13 de marzo, bajo la Presidencia y Secretaría General del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, ha seleccionado *cuatro ámbitos estratégicos y preferentes de actuación*: el ámbito *laboral, educativo, social y familiar*. Ver Documento *Año Europeo contra el Racismo 1997*, Secretaría General de Asuntos Sociales, Madrid, marzo 1997.

## Globalización «versus» retribalización

SI echamos una mirada al mundo contemporáneo, observamos una serie de fenómenos aparentemente contradictorios e inconexos. Por una parte, nunca como ahora formamos parte toda la humanidad de una *aldea global*, interrelacionada por los medios de comunicación y caracterizada por la *integración, el universalismo y la globalización*; el mundo se ha convertido en una plaza grande, en un *ágora*, donde se mueven gentes de todas las razas y culturas, y en un gran mercado en el que libremente transitan capital, tecnología, recursos, empresas y productos.

Algunos analistas explican el incremento de esta «integración universalista», entre otros factores, por el triunfo del *capitalismo liberal*, de naturaleza transnacional y expansionista; ello explicaría la ruptura de fronteras étnicas y culturales cerradas. Con la caída de los Estados Comunistas, el imperante capitalismo habría desarrollado aún más su dimensión universalista, integradora y globalizadora.

Ahora bien, esta expansión capitalista mundial produce *dialécticamente* otros efectos, como son la *desintegración social, las fanáticas resistencias nacionalistas y los baluartes étnicos particularistas*. ¿Por qué estos procesos contrarios a la globalización universalista? Porque el *capitalismo*, a la vez que *integra la producción y el mercado*, conlleva el incremento de la *competencia entre los diversos sectores* sociales y entre los diversos países, distancia aún más el Norte/Sur Cultural, jerarquiza aún más la estructura desigual del poder económico en manos de la docena de países ricos del Primer Mundo. Este proceso *debilita la soberanía nacional y las lealtades de etnia y religión*, por lo que a veces estas fuerzas sociales explotan en un *exagerado fanatismo étnico-nacionalista-religioso*. En este sentido algunos autores hablan de cómo en nuestra sociedad moderna de consumo se opera a la vez un proceso «universalista» de *cierta homogeneidad económica, cultural y social*, que podría metafóricamente denominarse de *destribalización* a nivel estructural; y a la vez se produce dialécticamente, como en un espejo cóncavo, un proceso inverso «particularista», etnocéntrico y nacionalista de *retribalización* a nivel simbólico de *identidad étnica*.

En saber *armonizar esa dimensión universalista abierta y esa conveniente lealtad étnica y patria*, consiste el *desafío del futuro*. Si el equilibrio se rompe, suele hacerse por el punto más flojo y débil, que es la «abstracta» dimensión universalista. Parece ser que en caso de *conflictos de lealtades y competencia de recursos*, se incrementa el particularismo étnico-nacional con el rechazo del «otro y del diferente», recrudesciéndose los prejuicios y la búsqueda de chivos



expiatorios; y por eso mismo, es en esas crisis sociales donde hay que mantener la *cabeza clara y el corazón abierto*.

La sociedad europea y española, precisamente ahora, nos está mostrando a la vez esas *dos caras ambivalentes y ambiguas*: las del horror sangriento y racista y la de la solidaria defensa del otro diferente. Intentemos dar unas pinceladas impresionistas de este panorama en claroscuro de luces solidarias universalistas y de sombras xenófobas, etnocéntricas.

Un telón de acero ha caído y un bloque de hierro se ha evaporado en la vieja Europa, haciendo surgir la esperanza de un germinar de flores de solidaridad y humanidad igualitaria... Pero lo cierto es que un renacer de punzantes cardos xenófobos y racistas, a veces sangrientos, ha sido la primera floración del espacio europeo, tras su brusca reestructuración socio-económica-política.

Mientras se camina hacia la esperanzadora utopía de una «casa y ciudadanía común europea», en que se borren las barreras y fricciones de los fanáticos nacionalismos etnocéntricos, el fantasma de la guerra y de la violencia neonazi recorre el viejo y culto continente. Las patéticas fotos de los campos de concentración en la antigua Yugoslavia, y el terror de las campañas de limpieza étnica han sobresaltado a Europa, que asiste, medio siglo después, a un nuevo Holocausto. Parafraseando a Günter Grass: «el muro cayó, pero sigue habiendo un muro interior en el corazón de cada ser humano».

Por otra parte, dentro de la propia «casa», el de la «Comunidad» rica y democrática de los Doce, tenemos el «Tercer Mundo de la Pobreza» y de los «otros» culturales, no sabiendo convivir dignamente con ellos. ¡Este será el desafío del próximo milenio europeo: convivir en la diferencia y solidaridad!

Varios millones de emigrantes, la mayoría de ellos con otro color-raza-religión-lengua-cultura que las dominantes europeas, y además del Tercer Mundo, están continuamente llegando, y muchos están ya dentro como ciudadanos. Este fenómeno está siendo percibido por no pocos como una nueva llegada de los *bárbaros*, como una amenaza para su bienestar y para la unidad cultural europea, reaccionando con sorpresa, pánico y —a veces hostilidad— con tintes de xenofobia y racismo. Bajo disimulados discursos —y algunos explícitos como Le Pen en Francia— se está gestando un *peligroso nacionalismo europeo*, cuyo lema parece ser «Europa para los europeos». La guerra del velo en Francia, la profanación de tumbas judías, el ataque a los emigrantes y refugiados en Alemania por grupos neonazis, nos están mostrando que los viejos demonios aún siguen vivos.

*España* se ve afectada por estos fenómenos y corrientes de opinión de variadas y preocupantes formas. Los conflictos entre payos y gitanos, así



como graves sucesos contra negros y árabes, sin excluir a los «sudacas», están creciendo en forma alarmante en algunos sectores de la sociedad española, sorprendiendo a muchos que creían, cual fatuos Narcisos, que el racismo no era planta de nuestro suelo patrio, y que proclamaban orgullosos que «los racistas son los otros» (6).

## Los dioses, como los demonios, duermen, pero no mueren

LOS viejos demonios, hoy disfrazados a la nueva usanza, han vuelto a hacer su entrada en escena, sorprendiendo a muchos, que creían ingenuamente que habían sido enterrados *in aeternum* en la culta, democrática y solidaria Europa. Y es que, los dioses como los demonios, duermen, pero no mueren. Los conflictos son distintos, las racionalizaciones e intereses diversos, el ritualismo expresivo variado, pero el corazón humano —capaz de odio, de fe y de solidaridad— así como la dinámica de los grupos sociales, son estructuralmente similares.

El *racismo*, ese sucio pulpo de un solo cuerpo, pero de mil variados tentáculos y expresiones, parece haber hecho su reaparición, de forma pública y continuada, en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Bélgica, España, así como en los nuevos países del Este, que parece estar «festejando» su recién estrenada *democracia* con rancios exorcismos y añejos rituales, que nos sobresaltan con pesadillas de los viejos tiempos: la Europa de la Inquisición y quema de brujas, la España de la Expulsión de moros y judíos, la saga de las Pragmáticas reales antigitanas, el imperio del fascismo, el nazismo y la intolerancia institucionalizada (7).

También hay motivos para la *esperanza*. Y en Europa —y España— están surgiendo voces y actitudes de hospitalidad y tolerancia, que reclaman la solidaridad con los grupos étnicos, exigiendo el derecho a la diferencia y apostando sin temores por una *Europa mestiza*, plurirracial, donde sea posible la convivencia solidaria y la diversidad cultural.

La defensa por la igualdad forma parte de la conciencia mayoritaria de los ciudadanos, y la estructura política democrática europea es un bastión

(6) El máximo «clímax» de terror xenófobo sería el asesinato de la dominicana Lucrecia Pérez (23-XI-92). Ver T. Calvo Buezas, *El crimen racista de Aravaca*, Popular, Madrid, 1993.

(7) Sobre esto escribí en *Sociedad y Utopía*, Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca («León XIII»), nº 1 (1993), pp. 87-100.

firme y resistente, que no se quebrará fácilmente por esa ola de xenofobia y racismo. Por todo ello, sin caer en el ilusionismo fatuo y narcisista, hemos de apostar por la esperanza, por una convivencia plural, pacífica y solidaria.

*Existe también otra Europa y otra España: La Europa de la solidaridad y tolerancia.* El 26 de agosto de 1989, Bicentenario de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789), se reunían en París jóvenes de todo el mundo, en su mayoría europeos, para proclamar una nueva versión de los Derechos Humanos, que recogiera no sólo los derechos individuales, sino también la exigencia del *respeto a las diferencias particulares y étnicas*. Este acto simbólico recoge una *tradición europea*, que es el valor de la igualdad humana, la libertad, la fraternidad y la solidaridad. Esta axiología se nutre de muy diversas fuentes, pero todas confluyen en un paradigma común que es el del universalismo humanitario. Sus raíces son tanto filosóficas greco-romanas, como sobre todo judeo-cristianas: la igualdad de la naturaleza humana en unidad de ser y de destino, la igualdad de todos los hombres como hijos de Dios, la caridad universal cristiana, etc. También las ideologías laicas de la era moderna, incluso de signo contrario, afirman por senderos argumentales muy diversos el mismo código y principio axiomático de la igualdad: tanto el liberalismo como el marxismo y socialismo. A nivel de pauta ideal y de principio abstracto, la igualdad es una premisa incuestionable en el discurso público (8). Por todo ello, la tradición cultural europea de la igualdad, hospitalidad, solidaridad y tolerancia debe ser también enfatizada y sopesada a la hora de un análisis de la postura de Europa con respecto a los extranjeros, refugiados o minorías étnicas. La axiología cultural cristiana, los principios de «igualdad-libertad-fraternidad» de las dos veces centenaria Revolución Francesa con su Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, las Constituciones Democráticas de todos los Estados Europeos (incluida la de España), la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), todos ellos son *jalones de eficacia simbólica* en la arena política y social de la Europa moderna.

Una muestra significativa de esta tradición de igualdad humanitaria es la posición firme y contundente del Parlamento Europeo. Ya en 1986 un Documento declaraba que los Estados Miembros: 1. *Condenan enérgicamente cualquier manifestación de intolerancia*, de hostilidad y de uso de la fuerza contra una persona o grupo de personas por motivos de diferencia racial, religiosa, cultural, social o nacional. 2. Afirman su voluntad de salvaguardar la

(8) Puede verse mi análisis de los libros de texto, T. Calvo Buezas, *Los racistas son los otros* (Popular, Madrid, 1989). Estudio los libros escolares de EGB, BUP y FP sobre temas de gitanos, minorías étnicas, racismo, derechos humanos.

personalidad y dignidad de cada miembro de la sociedad y de *rechazar cualquier forma de segregación hacia los extranjeros*».

Las Iglesias han incrementado sus servicios y denuncias contra el auge de xenofobia emitiendo una tajante condena, reforzada por el discurso institucional del Papa Juan Pablo II, quien expresamente apostilló la frase de *el racismo es pecado* (12-9-88). La posición firme en Italia de la Iglesia en agosto 89 a favor de los vendedores ambulantes negros, enfrentándose con el Partido de la Democracia Cristiana y postulando la tradición europea de la *cultura de la hospitalidad*, es un gesto digno de ser señalado. Juan Pablo II, en su discurso de Año Nuevo de 1990 ante los Embajadores acreditados en el Vaticano, volvió a condenar el racismo y advertir del recrudecimiento y exacerbación de los nacionalismos (9).

*Y también España, la España de la solidaridad y tolerancia.* Si la expulsión de los judíos y el fanatismo excluyente religioso forma parte de nuestra historia, también lo forma la convivencia pacífica de lenguas, culturas y religiones diversas en un clima de tolerancia y respeto a la diferencia. Recordemos la ciudad tricultural de Toledo con cristianos, judíos y musulmanes, y el mosaico de minorías con hispanogodos, árabes, berberiscos, mozárabes, muladíes, moriscos y otros. La España de la Conquista, bajo el signo de la Cruz y de la espada, es también la España del mestizaje, de los pueblos-hospitales del obispo Vasco de Quiroga, del Derecho de Gentes del padre Vitoria y de la primera formulación moderna de la teoría anti-imperialista del obispo Bartolomé de las Casas, enterrado -en el imperio del oro- con un báculo de madera... Eso también es España y bajo el signo de la Cruz. Somos una historia de extremosa intolerancia fanática y de extremosa generosidad universalista; en todo caso, los dos extremos conviven en tensión dialéctica dentro de una misma historia; no en vano, los *extremeños* tuvieron que ver con ese Nuevo Mundo hispano-americano.

## Algunas pistas para el análisis del racismo actual

HASTA aquí únicamente hemos apuntado hechos aislados, añadiendo -tal vez- algunos adjetivos calificativos, de

(9) La revista católica *Ventana Europea* (enero 1997), trae un sugerente cartel del Consejo de Europa, Misiones Católicas de lengua española en Europa, Asociación Europeas y Ventana Europea, que en semejanza a los pecados capitales y su virtud opuesta, compone esta serie de diadas binarias: [intolerancia/tolerancia]; [extranjero/humano]; [insolidaridad/solidaridad]; [diferente/igual]; [indocumentado/persona].

índole ético-moral. ¿Podríamos —de modo sociológico y antropológico— avanzar en el análisis, es decir, en la explicación o comprensión del fenómeno social? ¿Cuáles son los problemas de fondo que se esconden bajo esa superficie epifenoménica del rechazo «al otro», «al extranjero», al inmigrante, al negro, al moro o al gitano? ¿Cuáles son las causas, factores y agentes que provocan tal conflicto y confrontación social? (10).

Retengamos algunas pistas metodológicas y teóricas:

1. Los ataques a extranjeros y minorías étnicas, que están sucediendo en España y Europa, no deben ser considerados como «hechos aislados», como «brotes accidentales», como «anécdotas de jóvenes locos», sino que se trata de un «continuum», de una trama hilvanada en tiempos, espacios y grupos recurrentes, debiéndose calificar no como «anécdota», sino como categoría, como fenómeno social y conflicto interétnico.

2. La presentación y nueva explicación de esos dramas no debe hacerse como una «historia de buenos y malos», sino que han de buscarse explicaciones sociológicas a este tipo de interrelaciones sociales.

3. La satanización maniquea de despachar el análisis con la proclamación dogmática y maldita de que los autores son unos «racistas» apunta a algo, pero con sólo ese vector no se explica el problema. La xenofobia casi nunca es la única causa, y ni siquiera la más importante, aunque sea la causa precipitante y agravante.

4. Los fenómenos sociales, y máxime los etno-raciales en sociedades industriales y complejas, obedecen a muchas causas, intervienen muchas variables y se entrecruzan muchos factores, p.e., psicológicos, sociológicos, culturales, económicos, demográficos, ecológicos, históricos, lingüísticos, religiosos, raciales, étnicos, etc. etc. Desenredar esa madeja y desembrillar esa amalgama interrelacionada de causas y factores es el desafío de toda investigación científico-social.

5. Hay dos reduccionismos frecuentes y graves, que hay que evitar en este tipo de análisis. Uno es el reduccionismo dogmático marxiano, que reduce lo étnico-racial a la *clase*, considerando lo «cultural-diferencial» como un mero epifenómeno transitorio y secundario; lo determinante, dirán, es el lugar que ocupan las minorías en el proceso productivo y en la estructura de

(10) Sobre las teorías del racismo y de los prejuicios étnicos, pueden verse los siguientes libros: Tomás Calvo Buezas, *Crece el racismo, también la solidaridad*, op. cit., cap. 1; T. Calvo, *¿España racista?*, op. cit., cap. 7, pp. 340-398; G. W. Allport, *La naturaleza del prejuicio*, Paidós, Buenos Aires, 1977; R.G. Lewontin y otros, *No está en los genes: racismo, genética e ideología*, Crítica, Barcelona, 1987; P.A. Taguieff, *La force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*, Gallimard, París, 1990.

clase. Engels visualizaba el futuro europeo como un horizonte de homogeneidad cultural, quedando algunas islas, que se conservarían como «monumentos etnográficos» de museos. ¡Descabellada previsión! ¿Qué diría si viera la trágica y dramática explosión de identidades étnicas en el Este? ¿O que la clase obrera y sociedad en general se preocupe más de la vuelta del futbolista Maradona que lo que sucede en Bosnia o Somalia?

6. Pero el otro gravísimo error es reducir la clase a lo étnico-cultural, asumiendo que la estructura de clases es irrelevante para entender el problema étnico y el racismo ¡Falaz, o al menos parcial, explicación!

Mi posición teórica es superar esos dos polos reduccionistas, sosteniendo que la clave explicativa hay que buscarla en ese entrecruzado reforzante de discriminación, que es la *clase* o subclase explotada, la *nacionalidad* no europea, la *etnia*-cultura no apreciada, y la «raza» despreciada.

Cuando los soterrados prejuicios negativos, propagados a través de la cultura, se convierten en acción grupal colectiva, de tipo agresivo y violento, ordinariamente existe un previo caldo de cultivo, que facilita la búsqueda de un «chivo expiatorio», a quien se le transfiere la frustración agresiva. Ese caldo de cultivo está formado por problemas graves y reales, donde generalmente anidan las verdaderas causas de la explosión racista y xenófoba. En nuestras sociedades están el paro, la droga, la inseguridad ciudadana, la crisis económica, la depauperación y frustración de los barrios marginales urbanos, la frustración de las familias ante los problemas de paro y droga de sus hijos, viendo la ineficacia de las instituciones y del poder político para atajarlo... Y algo más, muy significativo, la desorientación religiosa, la pérdida de valores, el culto del dinero, del éxito y del consumo.

Ante ese cuadro clínico, con problemas sentidos como graves por frustradas masas, hay sólo un paso a la búsqueda de un *chivo expiatorio*, (por otra parte nunca totalmente puro), y que además es «débil», «extraño» y «diferente». Y así entran los sentimientos racistas, echando lumbre al fuego, posicionándose los grupos en actitud de intolerancia, imposibilitando la comunicación y el diálogo, y por lo tanto la solución o desactivación del conflicto. Por eso se ha dicho que los problemas del racismo sabemos cómo empiezan pero no cómo acaban.

Con los presupuestos y herramientas analíticas anteriores podemos más fácilmente acercarnos a la comprensión de los conflictos interétnicos europeos y españoles, que deben enmarcarse y explicarse -que no justificarse- por la presencia en la Comunidad Europea de más de 15 millones de inmigrantes, y más que van a llegar.

Cuando comparamos nuestra conflictividad étnico-racial con otros paí-

ses europeos, y a veces nos vanagloriamos –cual narcisos– de que en España existe menos racismo que en el resto de Europa, no debemos olvidar que *tenemos muchos menos extranjeros*; y en consecuencia, en forma simple, podemos decir que «no tenemos tantas ocasiones» de manifestar nuestra xenofobia y rechazo al «extraño» (11).

En España, como ya se ha expuesto anteriormente, se estima en 600.000 el número de extranjeros residentes, lo cual supone el 1,6% de la población total española. Algunos, con los irregulares lo suben a 800.000.

Pero en Francia constituyen los extranjeros el 8,2%; en Bélgica el 10%; (en Bruselas el 28%); en Alemania, el 7,2%; la media de la CE supera el 6%. De los 14 millones de refugiados del mundo, únicamente el 6% (700.000) están en Europa, no llegando en España a 5.000 con estatutos de asilados reconocidos.

Porque en España el fenómeno migratorio crecerá y antropológicamente es previsible que en el futuro aumenten en número e intensidad los conflictos interétnicos. Estos datos nos sitúan y contextualizan el problema.

En 1955 existían en España 66.000 extranjeros residentes, en 1980 eran 230.000, en 1990 unos 400.000 y en 1992, tras la regularización, son 600.000.

## Hay que seguir creyendo en la utopía humanitaria

CONTRA los cínicos y egoístas que pontifican el final de las utopías, hay que gritar que es posible el ideal de la igualdad y solidaridad humana. Existe también, y nunca hay que olvidarlo para no caer en angelismos delirantes, la maldad humana, una de cuyas caras

(11) Pueden consultarse, entre otras, las siguientes obras sobre temas de racismo y xenofobia, además de las citadas de T. Calvo Buezas y otros: F. Javier Blázquez-Ruiz (Dtor.), *10 palabras clave sobre racismo y xenofobia*, Ed. Estella (Navarra), 1996; L. Abad, A. Cuco y D. Izquierdo, *Inmigración, pluralismo y tolerancia*, Popular, Madrid, 1993; T. Calvo Buezas, R. Fernández y G. Rosón, *Educación para la tolerancia*, Popular, Madrid, 1993; T.A. Hidalgo, *Reflexión ética sobre racismo y xenofobia*, Popular, Madrid, 1993; J. de Lucas, *Europa ¿convivir en la diferencia?*, Tecnos, Madrid, 1992; J. Contreras (comp.), *Los retos de la inmigración. Racismo y pluriculturalidad*, Talasa Ed., Madrid, 1994; Varios autores, *Hablar y dejar hablar* (sobre racismo y xenofobia), Ed. Universidad Autónoma de Madrid, 1994; M. Wiewiorka, *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona, 1992; A. Izquierdo, *La inmigración inesperada: la población extranjera en España (1991-1995)*, Editorial Trotta, Madrid, 1996.

sucias es la guerra, la limpieza étnica, el racismo. La historia es la maestra de la vida y el olvido del pasado es un suicidio colectivo.

El camino de la tolerancia y del pluralismo cultural, y por ende de una auténtica democracia, es largo, difícil y complejo. Pero las dificultades no deben impedirnos el caminar hacia una comunidad universal, solidaria y fraterna, donde puedan convivir las diversas culturas y etnias, con amor a su propia identidad, pero con respeto a la ajena. «Podrán cortar todas las flores –se decía en la Primavera de Praga– pero no podrán impedir que llegue la primavera».

La historia nos ha dado muestras de encuentros sangrientos de pueblos –todos podemos ser «bosnios», gitanos o judíos del holocausto–, pero también la historia nos ha mostrado la convivencia pacífica de credos, sangres y tradiciones culturales, transformándose en un mestizaje y sincretismo más enriquecedor y humano.

Hay que apostar sin miedo por *una aldea global mestiza*. Éste es el desafío del próximo milenio para Europa y para España. Porque los «otros», y sobre todo los más pobres y diversos del Sur, africanos y magrebíes, no dejarán de llegar, pero también vendrán del Norte, de Centroeuropa... Hay que crear condiciones económicas, sociales, políticas y legislativas adecuadas para tratar adecuadamente esas migraciones del siglo XXI. Pero también hay que *sembrar los valores de la solidaridad* en los corazones de nuestros niños y adolescentes, los protagonistas adultos del próximo milenio.

El problema es muy difícil y complicado. Pero hay que creer en la esperanza... Hay que proclamar que es posible la utopía igualitaria y fraterna. «Cuando sólo uno sueña –en palabras de Helder Cámara– es un sueño, una fantasía, una ilusión; pero cuando varios, muchos, soñamos juntos, es ya una esperanza, una hermosa utopía». Hoy somos muchos los hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, blancos y negros, nacionales y extranjeros, los que soñamos con ese mundo solidario, plural y libre.